

EL VIEJO CASTILLO DEL ROMANCE

Por ANGEL DOTOR

Siempre la Mancha reservándonos nuevas emociones con el encanto de algún rincón evocador escapado a nuestra curiosidad avizora en no pocos años y con el realce que adquieren a nuestros ojos sus lugares célebres y pintorescos, sus paisajes de abrumadora sugestión y belleza, cuando tornamos a ellos tras nuestro forzoso alejamiento.

Bien temprano creímos haber hollado lo más sustantivo de cuanto encierra la región inmortalizada por su concomitancia con Cervantes y su obra impar. En la adolescencia, ya conocíamos lo principal de la ruta del *más ideal de los caballeros*. Nacidos en su cuna, pronto embebimos el ambiente de sus genuinos recintos de evocación y ensueño. Argamasilla, Ruidera y los lugares cercanos fuéronnos revelando su tradición ancestral y su singular fisonomía—esa fisonomía tan en abono siempre de la fidelidad al paisaje y a la justeza topográfica que en la gran creación resplandecen, por las cuales todos han de convenir en la insustituibilidad del escenario que escogió Cervantes—. Después, ampliamos nuestra visión a los restantes pueblos y parajes: El Toboso, Criptana, Puerto Lápice, Alcázar, etc., con lo cual creímos haber llegado a conocer como pocos el teatro de acción del sin par héroe literario. Vano, empero, resultaba nuestro convencimiento, pues a poco hubimos de reconocer que la realidad presentaba casi como necia presunción lo que no pasaba de ser ingenua creencia entusiasta. Aun quedaban rincones que contemplar, leyendas que descubrir, panoramas que otear. Y henos aquí, años después, reanudando nuestras andanzas. Si ayer nos recreaba la vista y el espíritu la larga y pausada caminata de horas hacia los pueblos hidalgos y los parajes famosos objeto de nuestra excursión, en los que a veces nos sumíamos días enteros de voluntaria permanencia, después hubimos de contentarnos con rápidas, con fugaces escapadas, aprovechando la velocidad del automóvil o del expreso que nos conduce o, por lo menos, nos acerca al horizonte ambicionado, desde la urbe de la frivolidad y los convencionalismos donde nos es forzoso vivir.

* * *

Estas tierras de la cuenca del alto Guadiana—montes y parameras de Ruidera, El Bonillo, Múnera y Ossa de Montiel, derivadas de la vertiente septentrional de la serranía de Alcaraz,